
SERMON

QUE EL PERO.

D. JOSE M. DEL BARRIO Y RENGEL

De la Venerable Congregacion del Gratorio

FREDICO EN LA SOLEMNE FUNCION QUE EL COMERCIO DE MEXICO
DEDICO A SU AUGUSTA PATRONA

MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE

EL MARTES 6 DE ENERO DE 1857
EN LA IGLESIA DE N. S. P. S. FRANCISCO

*Dux fuisti in misericordia tua popu-
lo quem redemisti.*

Por tu misericordia, te has hecho el
guía del pueblo que redimiste.

Exodo, cap. XV, v. 13.

“Cantemos al Señor, porque ha hecho brillar su grandeza y su gloria,” y ha precipitado en el mar al caballo y al caballero. Es la fortaleza mía y el objeto de mis alabanzas, pues él ha sido mi Salvador. Este es mi Dios y yo publicaré su gloria, el Dios de mis padres al que he de ensalzar. El Señor ha aparecido cual valiente campeón; es su nombre EL OMNIPOTENTE. Atrojó en el undoso piélago los carros y el ejército de Faraon: sus mejores capitanes han quedado sumergidos en el Mar Bermejo. Cubriólos el abismo: tirados cayeron al profundo seno, cual enorme peñon! Tu diestra ¡oh Señor! demostró su

pujanza, tu diestra ha herido al enemigo de tu pueblo. Con el brillo de tu gloria, derribaste á tus adversarios; prendió en ellos el fuego de tu enojo y los ha consumido. Al soplo de tu furor detuviéronse las aguas: paróse la ola que iba corriendo: cuajáronse en medio del mar los abismos. Iré tras ellos, dijo el enemigo, y les daré alcance: partiré los despojos y se hartará mi alma: desenvainaré la espada, y al filo de mis aceros, morirán. Sopla tu viento, el mar los traga: hánse hundido, cual en las aguas el pesado plomo.

¿Quién á tí semejante en poder y fortaleza? ¡Oh Señor! ¿Quién á tí semejante que tan grande y santo eres, loable y hacedor de maravillas? Extendiste la mano, y la tierra los sepultó.

Por tu misericordia, te has hecho el guía del pueblo que redimiste. Tu siempre vencedora fuerza lo ha conducido á tu santa morada. Los pueblos se levantaron y montaron en cólera: el dolor ocupó á los habitantes de Palestina. Conturbáronse los príncipes de Edom, y los robustos de Moab se estremecieron, y quedaron yertos los moradores de Canaan. Caiga de recio sobre ellos el terror, á vista del poder de tu brazo: queden inmóviles como una piedra, en tanto que pase, ¡oh Señor! tu pueblo, el pueblo adquirido por tí, que atraviesa sin temer su resistencia. Tú lo introducirás y establecerás sobre el monte de tu herencia donde tu mansion te has fabricado, santuario tuyo que fundaron tus manos, *sanctuarium tuum quod firmaverunt manus tue* (1).”

Así se expresaba el hijo de Amram, contemplando sobre las playas del Mar Rojo al pueblo santo que libró el Señor del yugo de Faraon. Moysés, reconocido, entona un cántico de accion de gracias. El Rey y los Egipcios perecieron, embravecidas olas fueron su tumba, mientras los descendientes de Jacob, entre murallas de ondas recogidas, tuvieron paso, hallaron salvacion.

(1) Exodo, cap. XV, v. 1, 17.

¡Oh Dios! grande es tu nombre, inmenso tu poder; no es hoy, empero, tu Israel amado (1), tu antiguo pueblo, el que une sus ecos prolongados á la dulce armonía del cantar de Moisés; no es de Aarón la hermana la que toma el pandero y hace resonar en el desierto suaves melodías; son, sí, los hijos del Tolteca, del Acolhua y del Azteca; son cuantos habitan el bello país de Anáhuac, los que repiten himnos sonoros, tributo de una eterna gratitud. De las márgenes del Bravo y del Pánuco, del Toloctlan y del Mescala; de la altura del Orizaba y del Toluca, del Popocatepetl y del Ixtlachuatl, se eleva una expresión de loor y de alabanza: *¡gloria..... gloria..... gloria á María! gloria á la Madre de Dios, que desde el momento de su admirable aparición sobre el Tepeyac, guió por el sendero de una verdadera civilización al pueblo que redimió de los horrores de la idolatría, DUX FUISTI IN MISERICORDIA TUA POPULO QUEM REDEMISTI.*

“No será por más tiempo pueblo del Señor aquel que lo niegue” dijo Daniel (2); cumplióse el anuncio, é Israel conducido á la tierra de promisión, por medio de prodigios y portentos (3), Israel predilecto, Israel victorioso; Israel, empero, sordo á la voz de los profetas (4); después de las prevaricaciones de sus hijos, herido de muerte por el brazo mismo que extendió sobre la cruz (5); en tinieblas, aunque depositario de la luz de las escrituras (6) entrega las verdades reveladas al gentil y al pagano (7). Los judíos deicidas, sin rey y sin patria, perseguidos por la espada vengadora de Tito (8), llevarán sobre la frente una marca de ignominia, un signo de infamia. ¡Acábase, Jerusalén! La rica tará del Pontífice y sus coronas

(1) Baruch, cap. III, v. 37.

(2) Daniel, cap. IX, v. 26.

(3) Salmo 77, v. 16.

(4) San Mateo, cap. XXIII, v. 37.

(5) Habacuco, cap. III, v. 4.

(6) San Juan, cap. IX, v. 39.

(7) Isaías, cap. LX, y San Mateo, cap. XXI, v. 43.

(8) Daniel, cap. IX, v. 26.

de jacinto y de oro (1), pisaron las guardias pretorianas. ¡Eclipsados quedaron los brillos de tu antigua gloria, por las cenizas de tu suntuoso templo! ¡Acabaste, antes ilustre y de tu Dios querida! Desde el día de tu dolor cubierta de luto, levántate, aunque macilenta, ¡Princesa desdichada del Oriente! y envía al Occidente tus despojos. Manda el madero Sagrado en que mi Salvador murió; y la Cruz más resplandeciente que los astros todos, “*splendidiór cunctis astris* (2),” ilumine, y sea adorada de los que habitan, dijo Isaías, la región de las sombras de la muerte (3). Quita de tu diadema, despedazada ya por la garra del águila desprendida del Capitolio, quita las joyas más preciosas; y las gotas de sangre que corrieron por las mejillas del Redentor del mundo, ¡al que tú despreciaste! (4) adornen, mejor que el zafiro y el topacio, la corona preparada por Dios para la Princesa de América, para la Reina de Anáhuac. No permitas, nora buena, que María sobre los áridos crestones del Calvario vierta lágrimas: no presentes ya en las lóbregas cavernas del Monte de las Calaveras, un asilo á donde pueda gemir en su dolor la mansa tórtola (5), ¡ahuyéntala con tu iniquidad! y ella volará á la Ciudad Santa del Nuevo Mundo, al nido, al Tepeyac; y ocupará entre el pueblo favorecido, la Madre de Dios, el monte de su herencia, donde su mansión se ha fabricado, santuario suyo que fundaron tus manos, *sanctuarium tuum quod firmaverunt manus tue* (6).

¡No temas, Hernando Cortés! El pendon que empuña tu diestra, saldrá victorioso como el lábaro de Constantino en la batalla contra Magencio: la Cruz se deja ver en él (7). Léjos de nosotros el compararte á Moisés, al

(1) Levítico, cap. XXVIII, v. 40.

(2) Eocl. in of. Ste. Crucis, ant. ad mag.

(3) Isaías, cap. IX, v. 2.

(4) San Juan, cap. I, v. 19.

(5) Cantares, cap. II, v. 10.

(6) Exodo, cap. XV, v. 17.

(7) Este pendon lo conserva el Museo de México; el lema inscrito por

verte á la cabeza de los que traen á este país las tablas de la ley; el rastro del caudillo del pueblo de Dios jamás fué manchado con sangre inocente; mas si cantáremos al Señor, porque en frágil barca condujo sobre las olas del Océano, al que su Providencia destinó para colocar la insignia del Cristianismo en las remotas y abrasadoras arenas de Cozumel (1) y de Ulúa.

¡México! ¿La idolatría sentada en el sólio de la barba te esclaviza?

MARIA DE GUADALUPE TE REDIME.

¡México! ¿Las densas nieblas de la abominación y del politeísmo te envuelven?

MARIA DE GUADALUPE ES TU GUIA EN EL SENDERO DE LA CIVILIZACION.

Dux fuisti in misericordia tua populo quem redemisti.

Imploremos la gracia. AVE MARIA.

—

Dux fuisti, etc.

El imperio del Eterno sobre la tierra, es en verdad el único por excelencia libre, soberano é independiente, pues que nada se opone á lo que decreta su voluntad (2). Su sabiduría y poder abrazan el universo, de uno al otro extremo, imponiendo una inevitable ley á la naturaleza, á fin de que las criaturas, sin excepcion alguna, marchen

Cortés fué el siguiente: «Amigos, sigamos la Cruz, y si tuviésemos fe en esta señal veneremos.» En él se ve una cruz sobre campo rojo y azul, con dicha inscripcion en latin.

(1) Bernal Diaz, describe así la colocacion de la Cruz en Cozumel: «*Ó Ousamil* que significa *isla de las golondrinas*.» «Se construyó un muy hermoso altar, en el que colocamos la imagen de la Santísima Virgen, y habiendo hecho los carpinteros un crucifijo que se colocó en una capilla cerca del altar, celebró la misa el R. P. D. Juan Diaz, y la oyeron los sacerdotes y demás nativos con grande atencion.»

(2) Salmo 113, v. 11.—San Pablo á los Rom., cap. XIII, v. 1.

por el sendero que el excelso les ha trazado, y se reunan en el punto en que deben encontrarse para cumplir los designios que su autor formó sobre ellas.

Presente está todo á la vista del Altísimo (1). Su mano corre siempre que quiere, el velo con que los siglos ocultan al hombre los sucesos futuros; y su providencia dispone todas las cosas con suavidad, *disponit omnia suaviter* (2).

El que existe por sí mismo, eleva á las naciones á la altura que le place, y las conduce al término en que puedan llenar los fines que se propuso ese Dios para quien todo fué criado (3). Su reino, que es el reinado de todos los siglos (4), domina á todos los reinos. (5). Por El los reyes reinan, y los legisladores conciben leyes justas (6); por El los príncipes dan órdenes y los jueces administran la justicia. ¿Quién de entre los hombres fué su consejero (7)? Rey de los reyes y Señor de los que dominan (8), está en sus manos la suerte de los pueblos de la tierra (9); ya colma de honor á los que colocó en las regiones á donde nace el sol; ya hace sentir el peso de su brazo á las comarcas que ese astro baña con sus resplandores al despedirse (10). La historia de las naciones confirma estas verdades. ¿La descendencia de Jacob prevarica? Los reyes de Egipto (11) y de Siria (12), los asirios (13) y los

(1) San Pablo á los Hebreos, cap. IV, v. 13.

(2) Sabiduría, cap. VIII, v. 1.

(3) Proverbios, cap. XVI, v. 4.

(4) Salmo 144, v. 13.

(5) Salmo 102, v. 12.

(6) Proverbios, cap. VIII, v. 15 y 16.

(7) San Pablo á los Romanos, cap. XI, v. 34.

(8) Apocalipsis, cap. XIX, v. 16.

(9) Salmo 94, v. 4.

(10) Tobias, cap. XIII, v. 1—6.

(11) Libro IV de los Reyes, cap. XXIII, v. 29—37.

(12) Libro II de los Macabeos, capítulos III, IV, V, VI, VII, VIII y IX, y libro IV de los Reyes, capítulos VI, VII y XII.

(13) (Anuncios).—*Oseas*, cap. IV, XIV, v. 1.—*Miqueas*, cap. I, v. 6.—*Isaías*, cap. VIII, v. 4, y cap. X, v. 11.—(Historia), lib. II de los *Paralipómicos*, cap. XXXIII, v. 11—19.—Libro IV de los *Reyes*, capítulos XV, XVI, XVII, XIX y XXI.—Libro de *Judith*, capítulos I—XV.

babilonios (1), son el instrumento de que el Señor se vale en su terrible indignación, para hacerle sufrir el rigor de su justicia. ¿La vuelta de los israelitas es decretada allá en lo alto? Ciro sube al sólio de Astiages, da libertad á los cautivos (2), los reyes de Persia se empeñan en proteger al pueblo escogido dándole la forma de nacion independiente (3); y Dios, que premia siempre con liberalidad á cuantos acatan su ley, libra á Jerusalem de la opresion con que la amenazan las huestes de Alejandro el Grande, cuando aquel conquistador humilla á Dario, somete muchas naciones á su imperio, quita la vida á los reyes y lleva sus armas victoriosas sobre las murallas de Tyro que no resiste á su poder. No, no perecerá el pueblo que confia en el Señor; y la sola presencia del sumo sacerdote Jaddo que ostenta en la tiara, esculpido en lámina de oro, el nombre sacrosanto de JEHOVAH, vence al vencedor de Asia, y el indómito guerrero ofrece sacrificios al Dios de los ejércitos (4).

Los romanos protegen tambien á los judíos, y sostienen su libertad, si los soberanos de la Siria pretenden esclavizarlos (5).

El dedo de Dios se descubre donde quiera; y si colocados en espíritu á los piés de su trono, estudiamos en los sucesos de la tierra la accion de su providencia, quedaremos perfectamente convencidos de que el OMNIPOTENTE da el poder, arranca el cetro, y obliga á los reyes y á

(1) (Anuncios).—*Ezechiel*, cap. V, v. 8—17, y cap. VII, v. 2—27.—*Jeremías*, cap. XX, v. 4 y 5; cap. XXI, v. 2—14; cap. XXII, v. 10—14; cap. XXIV, v. 8—10; cap. XXV, v. 9—12; cap. XXXII, v. 3—5; cap. XXXVI, v. 29—30; cap. XXXVIII y XXXIX.—*Thren*, cap. IV, v. 5—9.—(Historia) lib. 4.º de los Reyes, cap. XXV.

(2) (Anuncios).—*Isaias*, cap. XLIV, v. 28. (Historia). Libro I de *Esdras*, cap. I, v. 2—5, y cap. II.

(3) Libro I de *Esdras*, cap. IV, V, VI y VII; II libro de *Esdras*, cap. II, v. 1—9.

(4) Josepho, antiq. II, 7, 8.—Jaddo ó Jeddo.—(II *Esdras*, cap. XII, v. 22).

(5) Libro I de los Macabeos, capitulos VIII, XII, XIV y XV; y II libro de los Macabeos, cap. XI, v. 34—38.

los pueblos á servir de medio á sus inescrutables designios. Nada es grande ante sus ojos, porque El solamente lo es; y al desplomarse los imperios y las monarquías, sus ruinas hablan al hombre, diciéndole: EL SEÑOR ES EL PRINCIPIO Y EL FIN DE TODAS LAS COSAS, EL QUE ES Y EL QUE ERA, Y EL QUE HA DE VENIR: ¡EL OMNIPOTENTE (1)! Así hoy, sepultadas bajo los escambros yacen, como los profetas lo anunciaron (2), Samaria, Gaza, Ascalon, Damasco, las ciudades de los Amonitas y de los Moabitas, enemigos perpetuos del pueblo de Dios; vosotras tambien, ¡soberbias capitales! Tyro, la señora del mar, Tanis, Menfis, Tebas la de las cien puertas con las riquezas de Sesostris, y Ninive residencia de los reyes de Asiria perseguidores de los judíos, ¿mas qué digo? aun tú ¡orgullosa Babilonia! victoriosa sobre todas las demás, y enriquecida con sus despojos.

No es el hombre, por cierto, el que prevee los resultados; y en el hijo de Adán se cumplen igualmente los decretos del Altísimo, siendo el mortal, sin saberlo, el instrumento de que se vale la divinidad para ejecutar su sancion. Jamás creyó Alejandro Magno que sus conquistas hubieran de causar la ruina de su estirpe. Bruto inspiraba á los Romanos un amor desenfrenado por la libertad, y no fué su intencion engendrar en el corazon de los ciudadanos *el libertinaje*, cuyo yugo es más pesado, mil veces, que el de los Tarquinos. Cuando los Césares lisonjaban á sus soldados, tampoco tuvieron la mira de formar legiones superiores al poder del Imperio. Bien puede Baltasar vanagloriarse de las riquezas que heredó de Nabucodonosor (3), y ostentar los trofeos sagrados en el festin; pero la mano del Rey de los reyes (4) está siem-

(1) Libro del Apocalipsis, cap. 1, v. 8.

(2) *Jeremías*, cap. XXV, v. 15—29; cap. XLVI, v. 14—19; cap. XLVIII, v. 42.—*Amós*, cap. I, v. 3—5.—*Isaias*, cap. XIX, v. 13—25.—*Ezechiel*, cap. XXX, v. 16.—*Nahum*, cap. III, v. 7.

(3) *Daniel*, cap. V.

(4) Apocalipsis, cap. XIX, v. 16.

pre sobre el sacrilego; y las tres palabras misteriosas que escriben los dedos que aparecen, le hacen saber que AQUEL que á su beneplácito dispone de la corona y el cetro, iba á romper el martillo de toda la tierra (1), á quitar su capital á los Caldeos, y á dejar á Babilonia como un desierto en medio de las naciones: *versa est in desertum, Babylon in gentibus* (2). Cuán incomprensibles (3), cuán altos son los juicios de Dios... de ese Dios, dice David, que quita el espíritu á los príncipes, del Dios terrible para con los reyes de la tierra (4).

Roma, esa Roma embriagada con la sangre de los mártires (5), según la descubrió San Juan, experimentará el castigo cual otra Babilonia, con cuyo nombre es llamada (6): imitadora suya, como ella soberbia en sus victorias, adornada por las delicias y por la opulencia, manchada con sus idolatrías y enfurecida contra el pueblo del Señor. Roma, como lo vió el águila de Patmos al remontarse más allá del firmamento bajando despues para pronosticarlo á la tierra, Roma es presa de los bárbaros: el puñal de Alarico y de los visigodos hace temblar á la reina del Tiber: el pillaje la destroza: la gloria de sus conquistas, atribuidas al influjo de sus falsos dioses, es eclipsada: los simulacros de sus inventadas deidades despreciados para siempre: Minos, Júpiter y Marte caen del Olimpo: la ciudad de Rómulo es derrumbada en hórrido fracaso..... (7) y de entre sus ruinas se le-

(1) Jeremias, cap. L. v. 23.

(2) *Ibid.*

(3) Salmo 35, v. 7; y San Pablo á los Romanos, cap. XI, v. 33.

(4) Salmo 75, v. 13.

(5) Apocalipsis, cap. XVII, v. 6.

(6) *Ibid.*, cap. XVIII, v. 2.

(7) Roma presentó el cuadro más espantoso, el año de 409; hubo, sin embargo, un incidente digno de mencionar: Alarico coartó la libertad de sus furiosos visigodos, dando una órden en que prevenia, bajo penas severísimas, fueran respetadas todas las iglesias, sus tesoros, y las personas refugiadas en los muros del Santuario. San Jerónimo dice que Roma, en aquellos horribles días de luto, llegó á ser la tumba de sus habitantes. San Agustín, Pablo Oros (historiador español discípulo de San Agustín) y otros, se expresaron casi en los mismos términos.

vanta la CIUDAD ETERNA: LA SEÑORA DE LAS NACIONES: LA MADRE Y MAESTRA DE TODAS LAS IGLESIAS..... y se eleva sobre las siete colinas (1), LA SEDE DEL PRIMADO, EL SOLIO DE PEDRO.....!

No tacheis de importuno, piadosos oyentes, al sacerdote que habla; atended, más bien, al rastro que deja en la historia de los pueblos la accion de la Providencia que los gobierna.

Brota ya del seno de las aguas, ¡ciudad ilustre, Tenochtitlan la antigua, ¡preséntate! y al publicar tu historia ¡canta tus glorias! mas ¡ah! que oscurecidas por el humo de los sacrificios de víctimas humanas, callas! y en el silencio del terror esperas el golpe horrible de lo alto. ¿De dónde vinieron, dime, tus fundadores; de qué región salió la mano que te fabricó; cuáles fueron las tradiciones que te legaron al despedirse del mundo tus moradores? ¡Ah! sí, las sé. Los Toltecas, desprendidos del Norte en el siglo sexto, despues de fundar á Tulancingo y á Tula, corte de sus reyes, dejaron sepultada su civilizacion entre las cenizas del último de sus soberanos. Trescientos ochenta y cuatro años existió su monarquía; y los restos de la nacion dispersos habitaron diversas regiones, contaminándolas con la idolatría, culto bárbaro que heredaron de sus mayores, no obstante haber pasado de padres á hijos la narracion que les hacia saber el origen de los indios, su dispersion despues de la confusion de lenguas en Babel, sus peregrinaciones por Asia, su acceso á este continente, y sus establecimientos en él, hasta la fundacion del Imperio de Tula.

Solitario, y casi despoblado, quedó el pais de Anáhuac por más de un siglo, hasta que del septentrion bajaron los Chichimecas, y adorando constantemente al astro de

(1) Cuando Roma llegó á ser la capital del mundo católico, ocupaba ya doce colinas; mas le quedó el nombre de la ciudad de las siete colinas, porque ese número abrazó á poco de fundada por Rómulo, el año 753 antes de Jesucristo. Hoy le sirven de base los montes: Capitolino, Palatino, Quirinal, Aventino, Vaticano, Viminal, Esquilino, Janiculo, Coelio, (ó Laterano) Testaccio, Citorio y Fincio.

la luz, aumentaron las supersticiones del Otomite, del Acolhua y del Olmeque.

Del país de Aztlán, situado al norte del Golfo de California, salió, por el año de 1160, una tribu, que comprendiendo uno de los viajes más notables de que habla la historia, y acaeciendo en su larga peregrinación sucesos dignos de mención, llegó, casi á los doscientos años de la salida, á fijar su residencia en un islote en que había visto al águila sobre el nopal: augurio célebre. Era la tribu Azteca que ocupó la pequeña isla de Tenochtitlan, á donde fué fundada la ciudad, en cuya plaza se erigió el templo del dios de la guerra; del que México deriva su mágico nombre (1).

Hasta entónces, la idolatría no había tenido, con tanta profusión, las aguas del lago sobre el que comenzó á flotar (2) la gran ciudad; mas en los doscientos años que precedieron á la conquista, ¿cuál fué, ¡oh México! el resultado de los errores de tus hijos? La obra de la mano del hombre era su dios (3). El horrible sacrificio de la hija del caudillo de Culhuacán había elevado á Teteoimán al rango de *madre de los dioses*, que multiplicados á medida del antojo, ocuparon sangrientas aras. Trece divinidades formadas por el capricho humano recibieron el honor debido á AQUEL QUE ES (4); y la rodilla de millones de hijos de Adán se había doblado ante el simulacro mal construido de una deidad fingida. Veinte mil víctimas humanas eran inmoladas anualmente, setenta mil lo fueron en la dedicación del templo mayor; y su corazón palpitante fué ofrecido como una oblación preciosa. El padre daba la muerte á su hijo más amado. La madre

(1) El dios de los mexicanos tenía dos nombres: Huitzilopochtli y Mexitli (quiere decir en idioma mexicano *ombligo de maquey*). Los mexicanos por esto solían llamarse "Mexitli," y después "México," nombre que quedó á la ciudad. (*Tarquenaia, Mon. Ind., lib. 3 cap. XXXII*).

(2) Siendo pequeña la isla de Tenochtitlan los mexicanos formaban jardines flotantes, y en ellos pequeñas chozas: á los huertos llamaron *chinampas*.

(3) Salmo 113, v. 4.

(4) Exodo, cap. III, v. 14.

contemplaba á su hija al subir por la ensangrentada y hedionda escalera del *teocalli* (1) para ser descuartizada, y entregados sus restos por el sacrificador, á fin de servir de alimento á sus semejantes.

No tan solamente á México contaminó la abominación. Desde Ulua hasta Tenochtitlan, un rastro de sangre se percibía, ¿qué nos admira? En Cholula estaba el santuario de Quetzalcoatl (2); Tlaxcala adoraba á Camaxtli: México á Huitzilopochtli (3). Los pueblos que se hallaban junto á las célebres ruinas del Palenque (4), y los cercanos á las riberas del Gila, del Colorado y del Sabina, vieron manchado su suelo con la sangre de sus habitantes sacrificados sobre el altar levantado á un dios de piedra. El hombre no cumplía con los fines para que Dios lo crió. La idolatría concedió á la criatura el culto debido al Criador; y las cenizas del mortal, en las que con caracteres indelebles estaba escrita la narración más elocuente de la miseria humana, llegaban á ser el título más positivo de su gloria. El culto profano llevado hasta el último exceso, hizo dominar la inmoralidad más repugnante. Cada ciudad, cada pueblo, cada aldea se gloríaba en adorar dioses distintos; y solamente el Dios verdadero no era conocido ni adorado.

¡Piedad, Señor, piedad! ¡Perdon para ese pueblo! No lo extermine tu diestra justiciera ni desaparezca como el humo (5). Consérvalo en el seno de tu misericordia: pu-

(1) Nombre que daban al templo ó al lugar del sacrificio. Se reputaban en 2,000 los que había en México.

(2) *Sierpe armada de plumas*. Quetzalcoatl era en todas las naciones de Anahuac el dios del aire.

(3) El dios de la guerra, y número más célebre entre los mexicanos — *Huitzilopochtli* es nombre compuesto de dos, á saber: *Huitzilim*, nombre del pajarrillo nombrado *Chupador*, y *opochtli* que significa *sinistra*. Llámase así, porque su ídolo tenía en el pie izquierdo unas plumas de aquella ave. (Nota del Sr. D. J. F. Ramirez).

(4) *Casas de piedra* son tambien llamadas estas ruinas. Bernasconi dice en su informe al gobierno español, que tienen siete leguas de circulo (año 1784). Se hallan á 48 leguas de la isla del Cármen, en el Estado de Chiapas.

(5) Salmo 67, v. 3.

de Séneca en su *Medea*, ni la de Platon cuando habló de la *Atlántida*; y los hijos de la Iberia así lo creyeron al pisar la tierra descubierta por Colon.

Ya los toltecas y los chichimecas, los acolhuas y los aztecas, á semejanza de los reyes de Arabia y de Sabá (1), habian ofrecido dones y adorado, como en este día los Magos (2), al Salvador de los hombres: ¡nada hay que extrañar! fueron guiados por Maria de Guadalupe, estrella más hermosa que la aparecida en el Oriente (3), lucero más bello que el del alba ¿Mas para llegar á ese feliz término, qué purificaciones no precedieron? ¡Gran Dios! Tú las permitiste: la justicia y la equidad son las bases de tu trono *justitia et judicium preparatio sedis tue* (4). Amabas aquellos pueblos, y como á tu predilecto Israel, querias probarlos. Si no hubieran adorado dioses fingidos, la mano tuya ¡oh Señor! habria tal vez humillado á sus enemigos, y tu diestra hubiera seguramente descargado sobre sus perseguidores: *Forsitan inimicos eorum humiliassem: et super tribulantes eos misissem manum meam* (5): no hay, por desgracia, que esperarlo; los hijos de los defensores de Sagunto y de Numancia, de aquellos cuya noble fiera admiraron Anibal y Pompeyo, han aparecido en Zempoala. Preguntadles ¡esforzados totonacas! cuál es el objeto de su arribo á vuestra patria. Cortés responde: "*He venido á favorecer los presos, á ayudar á los débiles y á quitar tiranías* (6)." ¡Pobres mortales! ¡Cuán contrarias á vuestras promesas son las obras! El conquistador libró, en efecto, á los totonacas de la dura opresion de los aztecas; mas los totonacas fueron desde entónces vasallos de Carlos V. Promete Cortés sostener la libertad é independencia de la valiente repú-

(1) Salmo 71, v. 10.

(2) San Mateo, cap. II, v. 11.

(3) *Ibid.*, id., v. 2.

(4) Salmo 88, v. 15.

(5) Salmo 80, v. 15.

(6) Son las palabras mismas de Cortés.

blica de Tlaxcala; pero despues de servirse de la muy eficaz cooperacion de sus ciudadanos, léjos de cumplir su oferta, hace que los esclavizados tlaxcaltecas contemplen á Xicotencatl (1) pendiente de un patíbulo. Cholula en lugar de recibir aumentos de fuerza de parte del general español para sojuzgar á su vecina, pero enemiga república (2), vé con asombro y dolor pasados á cuchillo á más de tres mil de sus habitantes. Cacamac (3), rey de Tezcoco, queda despojado de la corona por disponerlo así el pretendido libertador; y Cuicuitzcatzin (4) empuña el cetro de la monarquía de los chichimecas. Moctezuma era soberano, y queda de súbdito, muriendo despues á manos de los que fueron sus subordinados (5): ¡triste fin! preferible, sin embargo, al de su sucesor Chautimotzin (6), digno de mejor suerte.

Y tú ¡Pedro de Alvarado! ¿pretenderás, como Cortés, haber traído á los pueblos conquistados los inapreciables bienes de una positiva civilizacion? ¡Ah! la sangre de seiscientos nobles (7), á quienes tu alfanje formidable dió

[1] *Xicotencatl* era el valiente general de la República de Tlaxcala, que se batió con la mayor bizarría, cerca de la poblacion del mismo nombre, sin aterrarse por las descargas de la artillería española, arma por supuesto hasta entónces desconocida en estas regiones. Fué despues íntimo aliado de Cortés; pero quiso sublevarse, y descubierta la trama que urdia, fué mandado ahorcar en la plaza mayor de Tezcoco, cuando el conquistador se aprestaba á atacar por segunda vez á México, el año de 1521.

[2] Cortés entró á Cholula el año de 1519, y delatada una conspiracion contra él, mandó á sus tropas que sembraran el terror; por desgracia fácilmente lo consiguieron á costa de tanta sangre.

[3] O *Cacamaczin*, subió al trono en 1510.

[4] *Cuicuitzcatzin*, subió al trono en 1520.

[5] *Moctezuma* murió de resultas de la herida que le infligió una piedra al querer apaciguar al pueblo que se levantó contra los españoles, quienes tenian preso al monarca mexicano, año de 1520.

[6] *Chautimotzin*, murió suspendido en un árbol, cuando acompañaba á Cortés en su expedicion á las Hibueras. Su ejecucion tuvo lugar en *Tlanahuac* el año de 1525. El Sr. de Tacuba tuvo el mismo fin; ambos sufrieron la pena reforida por creer Cortés que conspiraban contra él.

(7) A mediados de Mayo de 1520, había salido de México Cortés á encontrar á Pánfilo de Narvaez, enviado por Diego Velazquez que mandaba en Cuba, y con encargo de prender á Cortés. Este salió al encuentro de Narvaez, y durante su ausencia dejó á Pedro de Alvarado al frente de las tropas españolas. En uno de los dias en que los nobles aztecas se reunie-

de Guadalupe retiró las aguas. Si el hambre te hizo sentir el azote del Señor, María de Guadalupe, cuya oración es más poderosa que la de Elías (1), repartió las lluvias; y vistieronse de gala los collados (2). Si la epidemia diezmó á tus hijos, y la muerte infundió el pavor obligándolos á bajar al sepulcro, María de Guadalupe contuvo la peste, y de las manos de tan dulce Madre recibiste la salud: *Qui me invenerit inveniet vitam et hauriet salutem* (3). Si la guerra se presentó en tu suelo, y con los cuchillos á las gargantas gimieron tus habitantes, María de Guadalupe hizo que cesara el castigo (4), y los líbios de la Reina del Empireo se desplegaron al decirte como Amasai á David: ¡LA PAZ, LA PAZ SEA CONTIGO! *Pax, pax tibi* (5). Si olvidando al Dios ya conocido, ofrecieron tus hijos libaciones á su pasión ¡divinidad extraña! (6) y atrayendo la ira del Señor, del norte te vino la pena, como á Israel (7), tú levantaste ¡pueblo mexicano! la cerviz oprimida y clamaste sin cesar á la mujer que el sol (8) revisite con sus rayos. Si la niebla de la novedad, del error y de una perniciosa tolerancia entristeció tu horizonte, fué prontamente dispada por aquella, cuya diadema forman las estrellas (9), y en cuyos piés está la luna.

¿Te aflige la discordia, República ilustre? Reúnanse tus ciudadanos bajo ese manto sembrado de luceros. ¿La division te destroza? Impulsa el océiro de tus ruegos la parda nube que sirve de respaldo á María de Guadalupe,

(1) Libro 3 de los Reyes, cap. XVIII, vs. 37, 45.

(2) Salmo 64, v. 13.

(3) Proverbios, cap. VIII, v. 35.

(4) El día 2 de Febrero de 1848, fué celebrado y firmado el tratado de paz llamado «de Guadalupe» entre los Estados Unidos y México. Lleva dicho nombre por haberse reunido los comisionados de ambas naciones en la ciudad de Guadalupe, á donde se halla el Santuario tan célebre. Por parte de México firmaron los Sres. Cuevas, Couto y Atristain; y por parte de los Estados Unidos, MM. Clifford y Trist.

(5) Libro 1 de los Paralipómenos, cap. XII, v. 18.

(6) San Pablo á los Phillipenses, cap. III, v. 19.

(7) Jeremías, cap. I, vs. 14 y 16.

(8) Apocalipsis, cap. XII, v. 1.

(9) *Ibid.*

y envuelva ésta á los mexicanos, estrechándolos con el vínculo más positivo de unidad, ¡la Religion.....! Y el contagioso mal del *indiferentismo religioso*, que carcome ya tus entrañas, encuentre un antídoto en el ejemplo de tus nobles hijos que sostienen, á semejanza de ese serafín, el culto debido á la Madre de Dios, movidos por la justa gratitud hácia la Virgen inmaculada, hácia María de Guadalupe, que *redimió á su amado pueblo de la esclavitud de la idolatría*.

Mucho, sin duda, debe México á María, que por sus ruegos redimió á los habitantes de estas regiones de las pesadas cadenas que arrastraron, sirviendo al príncipe del abismo; no es, en verdad, menos acreedora la Virgen Santísima al reconocimiento de los mexicanos, cuando descubrimos por los hechos que María *quió por el sendero de la civilizacion al pueblo que habia librado de la idolatría*.

La civilizacion perfecta no es obra del hombre, es sí de Dios. La civilizacion que es obra del hombre, es como el hombre, falsa, engañosa, insubsistente: consiste y se apoya en la fraseología que la describe, más bien que en los hechos que la pudieran acreditar: por el contrario, la civilizacion que viene de Dios es positiva, como de quien procede; su fruto no son, por cierto, las expresiones, más ó menos rumbosas que la definen, sino los resultados que la acreditan.

La civilizacion primera, es decir, la que es obra del hombre, fué traída á este continente en la espada del conquistador; la segunda, es decir, la verdadera, llegó á nuestras playas abrigada en el código sellado con la marca de la Cruz.

Cumplióse el célebre anuncio del trágico español; el océano rompió las prisiones que impedían el conocimiento de las verdades físicas ocultas en su tiempo, pues María, Madre de Dios, habia obtenido tambien como fruto de su intercesion, el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Ya se tenía por cierto que no fué una figura poética la

rificalo, norabuena; mas quede sobre la tierra para admirar tus juicios y para bendecir tu nombre.

¡Habitantes de esta parte del septentrion! Esos hombres vestidos del acero, y á quien habeis creído armados del trueno y del rayo, son el instrumento de que Dios se vale en su furor para castigarlos.

AQUEL que designó á Nabucodonosor (1) para ser el azote de Jerusalem, dar muerte á los hijos del rey Sedecias y llevar á este monarca ciego y prisionero á Babilonia, segun el anuncio del profeta (2), es el que ha conducido hasta vuestros hogares á esos bravos guerreros. ¿Perrecereis, tribus valerosas? ¿Habrá llegado la hora terrible en que, al recibir el golpe de la mano de Dios, que deis en el olvido despues de concluir sin gloria? ¿Qué, la maldicion del Altísimo estará sobre vosotras, como en otros dias sobre la Idumea, y serán pasados á cuchillo los toltecas y chichimecas, los acolhuas y los aztecas, á semejanza de los habitantes de Dedán (3) y de Edom?

¡Hijo de Anáhuac, atiende! Hoy no quedaria de tí sino el recuerdo, á no haber sido escuchada en los cielos la plegaria de la Madre de Dios. Maria no quiso el exterminio de los pobladores de este continente; deseó, sí, su conversion. Merecieron sus abominaciones otro diluvio: sus idolatrías provocaron la ira del Eterno; mas no fué la suerte de Tula y de Tezcoco, de Atzacapotzalco y de Tenochtitlan, la de Sodoma y de Gomorra (4).

Una mujer más digna que Esther (5) intercedió ante el trono del Rey de los siglos (6), en favor de las diversas tribus cuyos monarcas levantaron su sólio en esas capitales (7). Ella obtuvo, mejor que Abraham, el perdon de

(1) Libro 4 de los Reyes, cap. XXV, vs. 5, 6 y 7.

(2) Jeremías, cap. XXI, v. 7.

(3) Ezequiel, cap. XXV, vs. 13 y 14.

(4) Génesis, cap. XIX, v. 24.

(5) Esther, cap. XV, v. 9.

(6) San Pablo, primera carta á Timoteo, cap. I, v. 17.

(7) Tula (Tollan) capital de los Toltecas; Tezcoco, capital de los Chichimecas; Atzacapotzalco, capital de los Acolhuas ó Acolhuas, y Tenochtitlan, capital de los Aztecas.

las ciudades criminales (1): logró contener, como Moysés, la ira del Señor sobre su pueblo (2): su oracion fué oída con más éxito que las de Onías en tiempo de Judas Macabeo (3); y MARIA, por cuyo medio, dice San Bernardo (4), ha querido Dios que nos sean concedidos todos los bienes, consiguió que los hijos de la América septentrional sobrevivieran á los desastres que Dios permitió en justa pena de sus delitos, y quedaran libres de la esclavitud de la idolatría.

¡Maria salvó á México...! quiere, además, vivir con el hijo á quien le dió la vida para acariciarlo en su regazo; y con ese fin, el dia 12 de Diciembre de 1531 se deja ver sobre la cumbre del Tepeyac, presentando despues en su bella imágen el iris de paz, señal segura de la reconciliación y de la alianza (5) que, por su medio, celebró el verdadero Dios con México.

¡Tepeyacac! ¡Montaña desde entonces sagrada! no te profanará ya el ídolo inmundo de Tonantzin (6). ¡Más dichosa eres que el Hermon, aunque no eleves tu cabeza como el monte de la tribu de Manasés, para esconderla entre las nubes! Más célebre para el mexicano, que el Carmelo y el Líbano; bien que no te hayan coronado los cedros. Cuando el cielo fué de bronce (7), y los ruegos no penetraron hasta el trono del Excelso, hácia tí monte misterioso! alzó el mexicano sus ojos; y de la Princesa que está sentada sobre tus haldas, recibió el auxilio: *Levavi oculos meos in montes unde veniet auxilium mihi* (8).

¡México! Si rotos los diques el lago te inundó, Maria

(1) Génesis, cap. XVIII, vs. 22, 23.

(2) Exodo, cap. XXXII, vs. 11, 14.

(3) Libro 2 de los Macabeos, cap. XV, v. 12.

(4) Sti. Bern., Homilia in nativ. B. M. V.

(5) Génesis, cap. IX, v. 12.

(6) En el cerro de Tepeyacac (nariz del cerro) estaba el ídolo de la diosa Tonantzin, (significa en mexicano nuestra madre), á cuyo ídolo se ofrecían hasta 20,000 víctimas humanas cada año.

(7) Deuteronomio, cap. XXVIII, v. 23.

(8) Salmo 120, v. 1.

la muerte, clama como la de Abel (1), y al poner en evidencia tus miras ambiciosas y tu cruel carácter, nos revela cuál es el fruto de la civilización de la espada.

Mas ¿adónde estais, manos mías: adónde estais que no cubris mi rostro al enarrar mi lengua sucesos de horror? Tenochtitlan sitiada; sus moradores víctimas del hambre; sus calles desiertas; el agua de sus canales del color de la sangre de sus indómitos defensores; saliendo despavoridos cuantos pudieron escapar al filo terrible del acero; cautivo su monarca; despedazada su diadema; vencida el águila por el león de Castilla...! ¿Son estos acaso los resultados que anunció el conquistador al manifestar el objeto de su expedición?

¡Sandoval, Olid, Orozco, Velázquez, Villafuerte! ¿qué decís? ¿No fué vuestro proceder muy semejante, aunque á ello, es cierto, os estrechara la árdua función de conquistar?

¡Civilización del hombre, cuán mezquina eres, cuán vanas tus promesas, cuán efímeros tus dones! ¿Anuncias garantías? Ninguna respetas... ¿Pretendes amparar la justicia? Ignoras lo que vale tal virtud... ¿Protejes la propiedad? Tú arruinas al propietario... Proclamas LIBERTAD...! y ejerces TIRANIA...! No, no eres tú aquella civilización verdadera y realmente positiva, por cuya senda guió Maria de Guadalupe á su muy amado pueblo mexicano.

Solamente tú, ¡religion santísima! solamente tú señalas el camino de ventura á las naciones. Sin tí no hay verdadera civilización; sin verdadera civilización no puede haber sociedad perfecta; sin sociedad perfecta las diversas clases que constituyen propiamente el estado, entre las cuales ocupa un lugar muy principal y distinguido la comercial, que tanto contribuye al fomento de las

ron en el templo mayor, Alvarado, creyendo ó simulando creer que se juntaban para conspirar, acometió con algunos castellanos, y dió muerte á más de seiscientos.

(1) Génesis, cap. IV, v. 10.

luces, de la moral y de la riqueza pública, no tendrían todo el desarrollo de que son susceptibles, y que da por resultado la felicidad de los pueblos. Con razón ¡piadosos comerciantes! tributais tan solemnes cultos á Maria de Guadalupe.

La religion católica, hija del cielo, divina como su Fundador, al que Maria tuvo en su casto seno, fué, á no dudarlo, la que guió á México por el sendero de una civilización verdadera; y por tanto, el don más precioso é inestimable que consiguió para los mexicanos Maria de Guadalupe. Esa religion fué asimismo el grano de mostaza sembrado por Maria en estas tierras: creció esa semilla á la sombra de su estrellado manto: llegó á ser árbol (1); y en sus ramas anidaron las aves del cielo, los escogidos del Señor.

Los ministros del Dios vivo fueron los instrumentos de que se valió Maria para conducir á su pueblo por los caminos de la civilización.

Del sagrado recinto de los claustros españoles, poco antes reformados por el inmortal Cisneros (2), salieron los apóstoles del Nuevo Mundo. Inflamados del celo por la casa de Dios, como David (3), y abrasados en las llamas del amor más desinteresado hácia sus semejantes, volaron en alas de la caridad, desde la morada del retiro y de la virtud, hasta las mortíferas costas de este continente. Desprendidos ya de todo interés terreno, reconocían como única patria el cielo. Su ambición consistía en el deseo continuo de dar la vida por sus amigos (4), y querían, como San Pablo (5), sufrir los mayores males con tal de salvar á sus hermanos, predicándoles el Evangelio. Aquellos venerables ministros del santuario, sin

(1) San Mateo, cap. XIII, v. 32.

(2) El cardenal Fr. Francisco Jiménez de Cisneros, arzobispo de Toledo, del V. y S. Orden de San Francisco, trabajó y obtuvo la más completa reforma de las órdenes monásticas de España, en el siglo XV.

(3) Salmo 68, v. 10.

(4) San Juan, cap. XV, v. 13.

(5) San Pablo á los Romanos, cap. IX, v. 3.

otra arma que la Cruz; sin más tesoro que una pobre túnica; sin aspirar á otro premio que el eterno; sin buscar más gloria que la de Dios, ni pedir otra recompensa de sus tareas que la conversion del gentil y del pecador; apeteciendo por descanso las inconcebibles fatigas del apostolado, y por término de ellas el martirio; aquellos varones, superiores á sí mismos, supieron granjearse la gratitud y el más justo reconocimiento de los pueblos conquistados. No nos causarán asombro los tesoros con que muy en breve se vió enriquecida la Iglesia mexicana, si notamos que sus fieles querian retribuir de algun modo los inmensos beneficios que de día en día recibían de esa religion, que si bien *no es de este mundo* (1), está *si en el mundo*, y como toda sociedad compuesta de hombres necesita de medios físicos para su acrecentamiento material y para su sostén, aun cuando sea cierto que su mision sobre la tierra es exclusivamente espiritual.

El campo del padre de familias sembrado de espinas y de abrojos, varió del todo al ser regado con el sudor de los operarios que llevaban el peso del día y del calor (2); y creció el nardo y la azucena, donde sólo se habia visto la maleza.

Muy distinto fué el aspecto que presentó este país desde que la civilizacion del misionero hizo olvidar los días de luto de la idolatría. Ante el templo del ídolo, fué colocada la Cruz del Redentor del mundo. Jesucristo recibió el culto de latria; la inmortalidad del alma fué creída: los premios de la gloria deseados: las penas del infierno temidas y el espíritu de los neófitos consolado y robustecido con los santos sacramentos. Léjos de manchar su lengua con la sangre de sus semejantes en los festines profanos, los lábios del mexicano se tiñeron, al participar de la Eucaristía, con el licor precioso que salvó al mundo.

Las soberbias basílicas que contemplamos fueron le-

(1) San Juan, cap. XVIII, v. 36.

(2) San Mateo, cap. XX, v. 12.

vantados sobre las aras de los falsos dioses; y sus inmundos simulacros sirvieron de base al templo de Aquel que quiere ser adorado *en espíritu y verdad* (1). Dios, en fin, fué conocido y amado; y su nombre sacrosanto glorificado (2) por el pagano, convertido á la verdadera fe, y por el gentil, antes disperso y perdido en las selvas del error y llevado ya sobre los hombros del misionero, para ser reunido á las ovejas que forman un solo redil y están bajo el mando de un solo pastor (3).

Maria, en su misericordia, se valió asimismo de los ministros de la religion de su Hijo para hacer el bien; y aquellos incomparables varones "tomaron á su cargo la "defensa del oprimido contra el opresor, del débil contra el fuerte, del extranjero y desconocido contra sus "propios paisanos; ó interponiendo la Cruz de Jesucristo "entre la espada del vencedor y el pecho del vencido, "hicieron que los habitantes del nuevo continente riesen "en los sacerdotes de la religion que se les predicaba, "sus defensores, su amparo, sus guías y sus maestros, no "sólo en los caminos de la eternidad, sino en todas las "artes y elementos de la vida civil (4)."

Los nombres inmortales de los Casas, Zumárragas, Garcés, Gantes, Minayas, Benaventes y Silvas, serán mentados en los fastos de la Iglesia, y en la página que hable de los bienes sin cuento que los mexicanos han recibido del clero católico.

Las ciencias todas se abrigaron en los claustros; y los sábios, honra de México, salieron de la morada de los hijos de Agustín y de Domingo, de Ignacio y de Francisco.

(1) San Juan, cap. IV, v. 24.

(2) Salmo 85, v. 9.

(3) San Juan, cap. X, v. 16.

(4) Podría faltarle la imparcialidad, al encomiar al clero católico, y he querido por lo mismo valerme de estas pocas palabras que contienen conceptos tan elocuentes. El distinguido historiador mexicano Sr. Alamán, ha descrito en este pequeño trozo el alto mérito de los misioneros venidos á México. [Lúcas Alamán, Disert. hist., tom. II, dis. 7, pág. 129].

¡Tú debieras haber quedado en pié, como el monumento que fué la cuna de la civilizacion de este país! ¡Convento memorable! ¡Permiteme saludar tus ruinas (1).

Los hechos han hablado con su inimitable idioma, y han probado hasta la evidencia que MARIA DE GUADALUPE GUIÓ POR EL SENDERO DE LA CIVILIZACION AL PUEBLO QUE REDIMIÓ DE LA ESCLAVITUD DE LA IDOLATRIA.

Dux fuisti in misericordia tua, populo quem redemisti.

¡Proteje á México, Madre de los mexicanos! Baja tus ojos hácia este suelo; mira y visita el pensil que plantó tu diestra (2). Esta nacion es y será grande, porque es y será tuya, como es brillante el astro de la luz, aun cuando sus resplandores sean débiles en la aurora. Cesará la turbulenta juventud de México, y tú ¡oh Maria! conseguirás su bienestar. Bajo tu amparo será este pueblo unido, fuerte y glorioso, digno del alto rango á que es llamado.—
ASI SEA.

(1) Una gran parte del convento de San Francisco de México, fué mandado derribar por orden del Gobierno, con el fin de abrir una calle que hermoseara la ciudad. (Decreto del día 17 de Setiembre de 1856).

(2) Salmo 79, v. 16.

SERMON

DE LA

SANTÍSIMA VIRGEN DE GUADALUPE

PREDICADO EN LA CIUDAD DE CORDORA
POR SU ACTUAL PARROCO VICARIO FORANEJO

DON JOSE MARIA CID Y LEON

Ecce Mater tua.

He ahí tu Madre.

San Juan, cap. XIX, v. 27.

Quando Jesucristo Nuestro Señor sellaba con su sangre la obra de la redencion, tuvo presente, hermanos míos, que aunque consumada su obra en la cima del Calvario, los frutos de esta redencion no se alcanzarían desde luego en las regiones distantes, y en la efusion de su amor su pensamiento se fijó, sin duda, en nosotros, pobres hijos de la América Septentrional, muy distantes de gozar las delicias del catolicismo. Yo creo que, cuando en uno de los artículos de su Testamento, cuando pendiente allá en la Cruz fijó sus ojos amorosos en su tierna y dolorosa Madre, y le dijo: *Mulier, ecce filius tuos*, señalando al discípulo querido, nos designó á nosotros como una parte de la porcion querida del autor de la creacion; y